



CON media España en huelga y la otra media que tradicionalmente nunca ha dado golpe, el año de gracia 1974 se despide después de habernos deparado tantas venturas y el país se dispone a recibir alborozado un otro sí año también de gracia 1975 que seguramente aún será mejor que el anterior. El optimismo en este caso está muy justificado.

Si hacemos balance con ánimo imparcial del año 1974, podremos comprobar cómo España ha dejado oír su voz en el concierto de las naciones y nuestros argumentos con sonido de campana de Huesca han resonado en el ámbito de las Naciones Unidas. De ahí que en un año hayan quedado resueltos todos nuestros problemas internacionales. La solución de lo de Gibraltar ya se adivinaba desde hace mucho tiempo, pero ha querido el destino que coinci-

ELOGIO DE 1974

diera con nuestra entrada en el Mercado Común, con la firma de un nuevo Concordato, con el arreglo ventajoso de nuestros problemas con Marruecos, con el reafianzamiento de nuestra tradicional amistad con los países árabes, que prácticamente nos dan el petróleo a mitad de precio, con nuestra posición fuerte en la negociación de los tratos con los

Estados Unidos. En fin, que en un año de buena racha y de una sola tacada todo solucionado. Para que luego vengan los politicastros y los eternos descontentos acompañados por el coro de tontos útiles a montar campañas financiadas con el oro de Moscú. España, luz de Trento y espada de Occidente, ha dado cara al mundo el do de pecho. A ver si

ahora alguien es capaz de pisotearnos las peras limoneras en Perpiñán.

Y si paramos la atención en los problemas de política interior, la cosa ya es para echar la campana de Huesca al vuelo. A pesar de que medio país está en huelga y de que el otro medio, como se sabe, no trabaja porque tiene la bula de la Santa Cruzada, la crisis económica pasa por aquí sin dejarse sentir. Algunos españoles se echan al monte pero es para cazar conejos o para comprar terrenos y revenderlos luego en parcelas a los turistas que siguen llegando en oleadas gracias a nuestra paz regada con sangría. Lo del aceite de Redondela, solucionado; lo de Sofico, solucionado; lo de las asociaciones, solucionado; lo del futuro y eso del tiempo que nos devora, solucionado; lo de las huelgas, solucionado. En fin, que tanta dicha es una mierda. ■ VICENT.